

# Samaritanos y Depredadores

Como dijera el sabio taoísta Chuan Tsú “Vistos en nuestro lado malo, todos somos muy malos, y vistos en nuestro lado bueno, todos somos muy buenos”. ¿Como pueden convivir en nosotros dos naturalezas tan opuestas?

El actual nivel evolutivo de la mente humana esta aun muy cerca de sus orígenes violentos de especie depredadora, (papel que continua desempeñando con un afán digno de mejor causa).y nuestro arcaico cerebro reptiliano, el garante de la supervivencia a cualquier precio, gobierna aun nuestros impulsos de modo predominante, y sume a los individuos en un constante esfuerzo y una continua lucha consigo mismos para tratar de actuar como personas “civilizadas”. Esto es así porque aquello a lo que nos referimos cuando decimos “yo”, y que pareciera ser nuestro espacio “de piel para adentro”, sumado a nuestros valores, autoimagen, etc., en realidad esta compuesto de multiples “yoes” que se activan según son estimulados, y a menudo reaccionamos mas bien mecánicamente, y entonces somos rudos o tiernos, simpáticos o antipáticos, y a veces, hasta héroes o villanos.

Cuando todos estos “yoes” pugnan por prevalecer mientras también el mundo nos impone sus normas, nuestra razón trata de armonizar todas estas fuerzas y defender adecuadamente nuestros intereses, y esto le desborda porque nuestra mente racional, que es una herramienta muy eficaz para controlar el mundo material, es muy ineficaz para encontrar nuestra felicidad ya que no esta hecha para eso sino que existe para ser una herramienta al servicio de nuestra conciencia superior o transpersonal, pero como en la mayoría de nosotros esta conciencia ha de florecer aun como resultado de nuestra evolución, entre tanto la mejor herramienta que tenemos para encontrar nuestro camino es nuestra sabiduría intuitiva

Podemos ayudarnos a entender la compleja pero importante relación que hay entre nuestra mente y nuestra intuición utilizando una analogía que simplifica un poco las cosas, pero nos permite vislumbrarlas mas claramente. Imaginemos que nuestro cuerpo es un barco (que por supuesto estará en peor o mejor estado de acuerdo a como lo tratemos, según nuestra dieta, nuestros ejercicios, nuestros estiramientos, etc.) y que con ese barco vamos navegando a través del océano de la vida. El marinero, nuestra mente, que es astuto, caprichoso, inquieto, lleno de deseos y temores. etc, ya hace tiempo que tiene al capitán del barco (nuestra intuición) encerrado en las bodegas, y ha tomado el control de la nave.

Gobernado por este marinero ansioso, que sabe muy poco de navegación y se fía sólo de sus impresiones más inmediatas, el barco va navegando erráticamente, llegando a un puerto para comprobar que se ha equivocado o que no le gusta y se dirige después impulsivamente hacia otro puerto en la esperanza de satisfacer sus deseos, sin considerar adecuadamente las complejidades de la singladura, el realismo de sus expectativas, etc..

Siendo esto así, no es extraño que tanta gente se sienta frustrada en la vida y tenga la sensación de haber puesto mucho esfuerzo, ilusión y trabajo para haber cosechado finalmente tantos frutos amargos y de haber conseguido cosas que se parecían bastante poco a las que anhelaron alguna vez. Esta historia se repite eternamente en las desdichas y desilusiones que cantan las letras de los tangos, y es desgraciadamente el destino de todos los barcos gobernados por el marinero y privados de su verdadero capitán

Cuando el marinero comprende la realidad y aceptando sus limitaciones libera al capitán cediéndole el mando, la historia de la singladura cambia, y la persona siente una fuerte sensación de coherencia, disminuyendo la violencia de las contradicciones y la cháchara mental, a la vez que todo comienza a tener sentido. En este estado entre otras cosas, nos volvemos mas relajados y mucho mas compasivos.

Si queremos disminuir esa insatisfacción y ese sufrimiento que nos impulsan a menudo a actuar desde nuestro lado mas mezquino y nos privan de la profunda satisfacción de vivir desde nuestro lado mas luminoso, los seres humanos estamos obligados a desbloquear nuestro proceso evolutivo, y es precisamente para eso, para trabajar en la evolución de todos los seres empezando por nosotros mismos y avanzar por este camino, que la psicología

transpersonal y su vertiente práctica, el yoga integral, nos ofrecen una tecnología que nos pone directamente en ese camino y nos impulsa poderosamente a recorrerlo, mientras promueve en nosotros el florecimiento de la conciencia transpersonal, también llamada en el lenguaje místico realización espiritual.